

**MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA,
ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN
EUCARÍSTICA CONVOCADA EN LA CATEDRAL DE SAN PATRICIO
POR EL CONSULADO DE COLOMBIA EN NUEVA YORK EN
MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DE LOS ACTOS TERRORISTAS
OCURRIDOS EN LOS EE.UU.**

Nueva York, octubre 10 de 2001

El Gobierno y el pueblo de Colombia hemos presenciado con horror, como el resto del mundo, la gran tragedia que ha causado el terrorismo en los Estados Unidos. Se trata de insólitos actos irracionales y de carácter demencial que hemos condenado y rechazado enérgicamente, y que han cobrado la vida de miles de víctimas inocentes.

Hoy el Gobierno Colombiano, a través de su representación diplomática, ha querido convocarlos para unir nuestras plegarias y reiterar nuestra solidaridad y condolencias con la nación norteamericana, una nación que está dando al mundo un ejemplo de coraje, unión y determinación de seguir adelante.

En este momento de recogimiento y reflexión queremos elevar nuestras oraciones por todos los caídos en estos abominables actos, y muy especialmente por los más de veinte compatriotas que fallecieron en ellos. Desde el mismo día de los atentados, mi Gobierno, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, de su Embajada en los Estados Unidos y de los distintos consulados, ha estado presto a asistir a los familiares en este duro trance, colaborando a su contacto, posibilitando la búsqueda de sus seres queridos y facilitando su viaje a esta ciudad.

Hemos sentido como propio el dolor que embarga a las familias de las víctimas y los acompañamos en estos momentos de pesar y de tristeza. Confiamos en que el Todopoderoso consuele sus corazones y les fortalezca en esta difícil hora.

Nuestro pueblo, infortunadamente, ha sido también víctima del terrorismo y ha padecido sus repudiables efectos: a causa de sus siniestras acciones hemos visto caer jueces, policías, periodistas, políticos, ciudadanos inermes; hemos visto pueblos y edificios destruidos, aviones explotados en pleno vuelo, petróleo derramado en nuestros ríos, torres

de energía derribadas, la sede máxima de la justicia consumida por el fuego y la desaparición de una generación de ilustres juristas. Por eso Colombia se identifica, como ningún otro pueblo, con el sufrimiento que embarga a todos los que de una u otra forma han sido afectados.

Muchas veces el pueblo colombiano le ha pedido al mundo plegarias por las víctimas del conflicto interno y esta vez queremos hacer lo propio por las personas que murieron a causa de los atentados terroristas en Nueva York, Washington y Pittsburg.

No podemos entender las motivaciones que hayan podido tener estos actos injustificados, que constituyen en sí mismos un atentado contra la comunidad internacional, contra la convivencia pacífica y civilizada de las naciones y contra el don sagrado de la vida.

El mundo no será igual después de esta lamentable tragedia. Se redefinirán conceptos, se adelantarán acciones en las que Colombia participará activamente para enfrentar de manera solidaria, con base en el principio de la responsabilidad compartida, el flagelo del terrorismo en cualquiera de sus manifestaciones.

Bien lo ha dicho Su Santidad Juan Pablo II: *“El terrorismo nace del odio y a su vez lo alimenta, es radicalmente injusto y acrecienta las situaciones de injusticia, pues ofende gravemente a Dios y a la dignidad y los derechos de las personas. ¡Con el terror, el hombre siempre sale perdiendo! Ningún motivo, ninguna causa o ideología pueden justificarlo. Sólo la paz construye los pueblos. El terror es enemigo de la humanidad”*.

Sintamos la profundidad y el impacto de estas palabras. Es tiempo de unir nuestros esfuerzos para mantener la paz y la seguridad de nuestras sociedades, y no claudicar ante la adversidad. Es tiempo de construir solidaridad sobre los escombros de la intolerancia. Es tiempo de devolverle el sentido a la condición misma del ser humano.

Sólo la decisión de luchar por la paz, sólo la firme voluntad de respetar la vida, sólo la unión entre los pueblos en torno a los valores universales de la humanidad, nos conducirán a un porvenir seguro, donde los niños atesoren el sueño de la felicidad.

Que Dios dé consuelo a los dolientes y nos ilumine a todos.